

Contribución para la comprensión del africanismo español

Ali Mohamed Laarbi

Antecedentes históricos en el norte de Africa

1. El nivel político y económico

A finales del siglo XV, los grandes descubrimientos marítimos abrieron una nueva vía. El comercio con otras regiones no europeas, hasta entonces sólo se hacía con Italia y Levante, se amplió hasta América y la India y superó en importancia el intercambio entre los distintos países de Europa y la circulación del mercado interior de cada país. El oro y la plata inundaron Europa y penetraron “como fomento de descomposición por todos los agujeros”¹.

Las grandes corrientes del comercio comenzaron a presentar señales de saturación. El desplazamiento de la frontera comercial había alcanzado los extremos de Europa y el mundo económico hubo de contraerse bajo la presión de las invasiones otomanas y se intensificó la competencia favoreciendo la unificación política de los estados nacionales².

En este marco nace pues la base del africanismo español apoyándose en la actuación africana de Isabel la Católica, al final del siglo XV y comienzos del siglo XVI, impulsada fundamentalmente por la protección de las vías comerciales y garantizar la seguridad de las costas andaluzas y levantinas de las incursiones de los corsarios norteafricanos. Esta batalla naval que durante siglos se libra en el Mediterráneo y en el Atlántico para proteger las rutas comerciales incita la política exterior del estado español a conquistar puntos de defensa y apoyo en el Mediterráneo, dicha actividad en el norte de Africa se limitó durante tiempo a la ocupación de Melilla pues desde 1492 se venía estudiando su ocupación para la seguridad del litoral peninsular atacado frecuentemente³.

La conquista de Melilla en 1497 desempeñó un rol primordial en la orientación comercial y política del estado español. Dominar algunos puntos estratégicos de

(1) ENGELS, Federico, *Anti dühring*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, p. 116.

(2) FURTADO, Celso, *Teoría y política del desarrollo económico*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1974, p. 147.

(3) FERNANDEZ DE CASTRO, Rafael, *Melilla prehistórica*, Madrid, Instituto de estudios políticos, 1945, p. 457-475.

apoyo, desde donde frenar las conquistas de los otomanos que en 1547 conquistaron Túnez y la Goleta y que en 1558 habían llegado a apoderarse de Ciudadela en Menorca⁴.

Desde Melilla hacia Túnez, el estado español logró establecerse en algunos puertos Mazalquivir (1505), Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Oran (1509) ... con la intención de contrarrestar a los piratas del Norte de Africa, así como a la expansión otomana en el Mediterráneo.

Desde estas plazas y otras más fortificadas pudo el estado español vigilar y controlar el tráfico comercial transportado desde el lejano Sudán, a lo largo del Sáhara, hasta los lindantes del actual Magreb. La política de España tenía pues tres directrices: una mediterránea, otra atlántica y dos más que iban a Canarias y a las costas de Africa, cuya finalidad era la conquista del Norte de Africa, pero el objeto se frustró por el descubrimiento de América, inmediatamente después de la toma de Granada⁵.

En la época de los últimos Austrias hay una inclinación a conquistar plazas estratégicas en la costa occidental de Marruecos: Larache, La Mamora, procurando bases de apoyo para que los navíos pudieran auxiliar a los Galeones que proceden de América repletos de riquezas, pero el descubrimiento del nuevo continente desvió gran parte de las fuerzas españolas hacia este último porque el recrudescimiento de la piratería hacia la lucha más costosa.

El desastre de los gelves en 1516, y la expedición abortada de Diego Vera contra Argel tuvieron una gran repercusión en la vida política española, y se iban acumulando una serie de circunstancias que frenaban la política trazada por Doña Isabel, la expansión turca, la piratería, la enemistad y competencia con otras naciones europeas, la colonización de América, la dificultad del tesoro han hecho que el estado español perdiera la Mamora en 1681, y Larache en 1689, y la expansión comercial española comienza a debilitarse a fines del siglo XVII, hasta que a raíz del tratado de Methuen (1703) y el de Utrecht, diez años después queda establecido el monopolio inglés del tráfico negrero en el Atlántico y durante todo el siglo XVIII la influencia de Inglaterra crece en detrimento de España, Portugal y Francia⁶.

2. El nivel ideológico

¿Cuál es el sentido de este nivel? Está formado por dos tipos de sistemas: Los sistemas de ideas-representaciones sociales y los sistemas de actitudes y comportamientos sociales.

(4) LOPEZ GARCIA, Bernabé, *Seis siglos en España en Marruecos*, Madrid, Historia 16, Extra IX, 1979, p. 6.

(5) SAENZ DE GOVANTES, Luis, *El africanismo español*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1971, p. 15.

(6) GRAZIANI, Giovanni, *América Latina, Imperialismo y Subdesarrollo*, México, Diógenes, 1973, p. 15.

El nivel ideológico es pues el hilo conductor que permite explicar la imagen que se forjan los pueblos unos de otros. Tal imagen hubiera tomado otro rumbo si la expansión Árabe y más tarde la otomana no se hubiera producido con el continente europeo y si la respuesta europea no hubiese tomado forma de colonización directa.

La unidad española toma conciencia de sí oponiéndose al islam, adquiriendo en su lucha contra él su identidad cultural, identificándose con los griegos y los romanos sean cuales fueran las diversidades de rito y dogma entre católicos y ortodoxos. El europeo no reconoce lo que proviene del este y por consiguiente lo cartaginés y se identifica con lo romano. Es así que en la segunda mitad del siglo XV la unión política de los reinos de Castilla y Aragón lleva simultáneamente la unidad religiosa para la conquista de Granada. Ocho largos siglos de convivencia de intercambios comerciales, de mezcla de poblaciones de inter-influencias culturales no bastan porque todo se pone en entredicho cuando una ruptura del equilibrio de fuerzas se convertía en lucha contra la religión, es decir en lucha contra los elementos de la otra cultura que estén en contradicción con sus propios valores fundamentales, actitudes emotivas o criterios estéticos. Esta lucha encubría otras causas, la enemistad hacia lo musulmán adoptaba el cariz religioso, pero verdaderamente tenía su origen en causas ajenas a la religión.

Los moriscos eran o podían ser competidores potenciales en la industria, el comercio y la agricultura, por eso había que eliminarlos de la competencia. Una de las principales causas que originaron la rebelión de los moriscos fué la razón económica, la religión fue más bien secundaria: la religión sirvió como estimulante y sobre todo ciertos individuos del clero actuaron como elementos de fanatización psicológica al servicio de los intereses económicos⁷, lo que originó la rebelión de los moriscos, y puede ser que el estado español no hubiese ocupado después otras plazas en las costas de Africa si la rebelión de los moriscos no hubiese fomentado la obsesión de la amenaza (morisca) procedente del vecino país por un lado y de la expansión otomana por el otro. La posible ayuda que los norteafricanos y los turcos pudiesen prestar a los moriscos adquiere signos de psicosis colectiva promovida por el estado y el emocio-nado ideal cristiano que vivificado por el clero, serviría para alimentar la verdadera cruzada contra la media luna.

Las ocupaciones de los enclaves se hacían para la cristianización de la zona, respecto a esto dice un autor que la terminación de la conquista no podía ser el último golpe contra los moros; entonces aún pujante el poder musulmán y debía de temerse una nueva acometida⁸.

El pensamiento de entonces basaba su creencia en que el peligro para la cristiandad viene del sur y que, como en siglos anteriores en que los imperios almohades, beni-merines, ocuparon la península para proteger al islam, de ahí también

(7) CABRILLANA, Nicolás "Rebelión, Guerra y expulsión de los moriscos de Almería (1568-1571)", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 13-14, 1976, p. 10-11.

(8) GARCIA FIGUERAS, Tomás, *La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966, p. 22-23.

pueden venir en auxilio de los moriscos los musulmanes y poner en peligro el edificio político de los Reyes Católicos. Saenz dice que había que temer una nueva acometida pues el Mahometismo lleva en sí el germen de violencia, que hoy parece extinguido y mañana reaparece encarnado en un pueblo más joven y de nuevo le da calor y vida⁹.

El resurgimiento del africanismo en el siglo XIX

El advenimiento de un núcleo industrial en la Europa del siglo XVIII significó un cambio cualitativo en la economía mundial de la época regulando el desarrollo económico en casi todas las regiones de la tierra. La acción según el economista brasileño Furtado se ejerció en tres direcciones distintas:

1) La primera marca la línea de desarrollo dentro de la propia Europa occidental.

2) La segunda línea de desarrollo de la economía industrial europea consiste en un desplazamiento, más allá de sus fronteras, de mano de obra, capitales y técnicas, donde quiera que hubiese tierras todavía desocupadas y de características similares a las de la propia Europa.

3) La tercera línea de expansión industrial europea se realizó en dirección de regiones ocupadas con sistemas económicos seculares de diversos tipos¹⁰.

Inglaterra había comenzado sus estudios y su acción en África desde fines del siglo XVIII. Francia se había instalado en Argel y en otros lugares del África occidental y ecuatorial; Bélgica actuaba en el Congo¹¹.

El estado español se suma a la acción europea y a partir del desmantelamiento del imperio colonial americano fijará su acción en divulgar la creencia que la ocupación del Norte de Marruecos refuerza su dominio sobre Baleares y fortalece el arma del diálogo con Londres con el fin de una negociación sobre Gibraltar; en cuanto a la región sur (Sahara) es imprescindible para proteger a las islas Canarias.

A lo largo de los siglos que separan el testamento de Isabel la Católica y la guerra de África en 1860, África sólo tuvo un interés secundario para el estado español¹².

Las relaciones entre los dos países ribereños se centraba en el círculo diplomático y consular; el afinamiento de normas gubernadoras de los intereses materiales de los dos países, el espinoso asunto de los presidios constituyeron el núcleo de la preocupación y las relaciones estatales hasta la guerra de 1860¹³.

El interés estratégico y económico y la pérdida de Cuba incitará a los africanismos civiles y militares en el siglo XIX a resucitar diversas historias, leyendas ... ¹⁴ y se

(9) SAENZ DE GOVANTES, Luis, *El africanismo español*, op. cit., p. 227.

(10) FURTADO, Celso, *Teoría y política*, op. cit., pp. 169-70.

(11) *Revista África*, "El africanismo español", 1962, p. 373.

(12) PINO, Domingo del, *La última guerra con Marruecos; Ceuta y Melilla, Barcelona*, Argos Vergara, 1983, p. 14.

(13) MORALES LECANO, Victor *El protectorado en Marruecos (1912-56)* Madrid, U.N.E.D., 1984, p. 11-13.

(14) VALDERRAMA, Fernando, *La presencia de España en el norte de África*, Melilla Escuela Universitaria de Profesorado, 1983, p. 169-186.

desata una curiosidad intelectual hacia todo lo que guarda relación, y es al mismo tiempo distinto, al continente europeo. Es a partir de este siglo que el imperio otomano no representa ningún peligro para los intereses económicos, políticos e ideológicos del continente europeo, las ingerencias serán más claras en Marruecos, sobre todo después del bombardeo de Tanger¹⁵ y la batalla de Isly en 1844 en que las tropas francesas derrotan al ejército del Makhzen. A nivel intelectual se recrea una imagen agradable del moro. Muchos escritores románticos influidos por la moda de la nueva "ciencia", el orientalismo, darán una imagen literaria del moro infundida en estos romances. Paralelamente se observa una revalorización del pasado islámico de España: La arquitectura, las artes, las ciencias, se proclama que el pasado forma parte del patrimonio cultural de España, que hubo una historia común, unos contactos, una penetración lingüística¹⁶. Algunos sostienen que ambos forman racialmente el mismo pueblo y que Marruecos es una prolongación de España¹⁷. Una parte de estos argumentos en el siglo XIX permanecieron condicionados por el pasado y fueron divulgados por el movimiento africanista de la segunda mitad del siglo XIX.

Para poder justificar su misión civilizadora, el estado español tiene que demostrar su superioridad sobre el indígena, se insiste en la decadencia del estado vecino, y el deber moral que tiene como misión la nación civilizadora¹⁸ de sacarlo de su letargo y de contribuir a su reconstrucción.

Se generaliza a finales del siglo pasado la idea que los antropólogos deben de salir a buscar sus propios datos en vez de confiar en lo que pudieran contarles los viajeros.

La acción del estado español en Africa se concreta en el siglo XIX volcándose primero hacia empeños científicos y comerciales con el objetivo de explorar el Africa, y se lleva a cabo esta acción a través de exploradores, antropólogos y misiones basándose en el supuesto de que España ha sido designada y encomendada para llevar el progreso de la civilización industrial al país vecino durante los tiempos modernos porque ha decaído en la sucesión de siglos¹⁹. Las décadas de 1870-80 estarán llenas de acontecimientos en este sentido²⁰.

Los estudios científicos sirvieron para estudiar el terreno y recopilar datos sobre el país, figuras destacadas se lanzaron por esta vía: Domingo Badía, José Murga y Gatell entre otros²¹, se volcaron a la aventura sin saber el Arabe o sabiéndolo de modo insuficiente, el bereber lo desconocían. Los africanistas estudiaron la sociedad marroquí mediante la observación directa abrazando los prejuicios de su sociedad.

(15) Sobre el bombardeo de Tanger ver el relato del suceso en: Jean Potocki, *Viaje al imperio de Marruecos*, Madrid, Laertes, 1985, p. 100-112.

(16) VALDERRAMA, F., *La presencia de España en el norte ...* op. cit., p. 169-186.

(17) *Ibidem*, p. 169-186.

(18) MORALES, Victor, *El protectorado en Marruecos*, op. cit., p. 46-50.

(19) *Ibidem*, p. 48-49.

(20) LOPEZ, Bernabé, "La cruz y la espada", *Historia 16*, Madrid extra IX, 1979, p. 37-38.

(21) GARCIA FIGUERAS, Tomás, *La acción africana de España*, op. cit. p. 199-200.

Para ellos el indígena es ante todo el otro; quiere comprenderle en y por su alteridad; y como este concepto es un apriori disfrazado de constante, no puede servir de principio explicativo²². El africanista parece decir a los hombres de acción: así hay que comportarse con una especie semejante si queréis recoger la cosecha, numerosos fracasos han mostrado los límites del método utilizado por el africanista que ha sido financiado por hombres de acción que exigen resultados que sólo este método parece asegurarles; el método antievolutivo de la historia. Existe pues un discurso sobre la raza, clima y religión en que los acontecimientos del pasado de un pueblo son repetitivos y expresan la misma configuración.

El retraso cultural metodológico, y el bajo nivel de las ciencias sociales en España explican la inmadurez del africanismo español.

(22) ABDALLAH LAROUÏ, *El islam árabe y sus problemas*, Barcelona, Península, 1984, p. 143-149.